

SANTA MARÍA MAGDALENA

(Pallares 22 de julio de 2026)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

La celebración de santa María Magdalena, tan venerada en esta parroquia de Pallares, nos invita a reflexionar sobre tres actitudes clave: la búsqueda sincera y apasionada del Señor, el encuentro personal que sana nuestras heridas y la misión de ser testigos de la Resurrección. Buscar, encontrar y testimoniar.

El Evangelio (según san Juan, 20, 1-2. 11-18) nos sitúa junto al sepulcro vacío. María Magdalena llora porque busca a Aquel que le dio sentido a su vida. Su dolor no es solo por la muerte, sino por la aparente ausencia del Señor. En medio de su confusión, ocurre el milagro: Jesús la llama por su nombre. Ese “¡María!” transforma sus lágrimas de tristeza en lágrimas de gozo. Ella reconoce su voz y responde: “¡Rabboni!” (que significa Maestro).

Este momento del encuentro de María Magdalena con el Señor Resucitado nos enseña que el cristianismo no es solo ni principalmente una religión; no se trata solo de cumplir normas, sino de vivir una experiencia de encuentro con una persona que da sentido a mi vida, a nuestras vidas. Se trata de experimentar una relación viva, personal y comunitaria con el Señor. Precisamente, la fe nace del encuentro personal con Cristo vivo que, al igual que a María, nos llama por nuestro nombre en medio de nuestras oscuridades, dudas o pérdidas. Cuando dejamos que Él pronuncie nuestro nombre, nos saca de la tumba de nuestros fracasos y nos devuelve la esperanza. Y entonces pasaremos, como la Magdalena, del llanto a la alegría. También en nuestras vidas, queridos hermanos y hermanas, el encuentro con Cristo transformará el sufrimiento en esperanza.

En este contexto del encuentro con el Señor, Jesús le encomienda una misión fundamental: “Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. María Magdalena se convierte así en la primera en anunciar la resurrección, ganándose el hermoso título de *apóstola de los apóstoles*. Su fidelidad -estando al pie de la cruz cuando otros huyeron- es recompensada al ser la primera en ver al Resucitado.

María Magdalena se convierte así en modelo del discípulo misionero y de todo bautizado que mantiene su fidelidad en todo momento, busca al Señor y se deja encontrar por Cristo.

San Gregorio Magno sintetiza así la vida de María Magdalena: “ardía en el deseo de buscar a quien no encontraba, y llorando lo buscaba, buscándolo, fue inflamada de amor, lo encontró”. La perseverancia y su fidelidad la convierten en la primera anunciadora de la Pascua.

Que el ejemplo de Santa María Magdalena nos impulse a:

1. Buscar al Señor con perseverancia, incluso cuando no entendamos lo que sucede en nuestras vidas.
2. Reconocer su voz en la oración diaria y en los sacramentos.
3. Anunciar con valentía y alegría su Resurrección a los demás.

Que ella interceda por nosotros para que seamos testigos apasionados del amor de Cristo. *Fiat, fiat, amen, amen.*